



A1325

21/12/2001

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN VIDEOCONFERENCIA A LAS FUERZAS ARMADAS ESPAÑOLAS DESTACADAS EN MISIONES HUMANITARIAS EN EL EXTRANJERO

21-12-2001

Es un gran placer para mí poder dirigirme, como en años anteriores, a todos vosotros para agradeceros muy personalmente vuestro trabajo y vuestros esfuerzos por nuestro país.

Soy muy consciente del sacrificio que para vosotros y para vuestras familias significa estar lejos de casa en estas fechas tan señaladas de Navidad. Pero ello me permite, a su vez, a mí reiteraros, una vez más, la importancia de vuestra misión, que se desarrolla tan lejos, pero que contribuye, sin duda, a la consecución de la paz entre los pueblos de la tierra. Y quiero que sepáis que todos en España os recordamos y os tenemos muy presentes en estos momentos.

Como sabéis, España ha experimentado un fuerte impulso en los últimos años gracias al trabajo de todos y también gracias al que vosotros, miembros de las Fuerzas Armadas españolas, realizáis y en el que tenéis un papel muy destacado. Vuestro esfuerzo callado y continuo, vuestra entrega y vuestra dedicación resultan esenciales, y quiero deciros que España se siente orgullosa de vosotros.

Me llena de satisfacción el aprecio que las poblaciones donde estáis destinados tienen a las Fuerzas Armadas españolas y que me han comentado en reiteradas ocasiones otros líderes políticos, que me destacan la calidad del trabajo que realizáis cotidianamente. Vuestra labor, también lo sabéis, ha sido destacada en muchas ocasiones por los medios de comunicación en España.

Creo que una de las mayores satisfacciones que nos puede ofrecer la vida es la de saber de la utilidad y la valía de nuestro trabajo cotidiano. Y a vosotros os cabe el conocimiento de que vuestra tarea no puede tener más alto fin.

Os embarcasteis en la carrera militar con el noble propósito de defender vuestro país. Habéis extendido esa misión mucho más allá de lo que se podía pensar e imaginar al principio. El mantenimiento y el restablecimiento de la paz, más allá de nuestra

fronteras, es una contribución que hacéis a la convivencia y a la prosperidad del mundo entero.

En este sentido, también quiero dirigir unas palabras de recuerdo y de aliento a las Fuerzas españolas que en los próximos días o semanas se dirigirán, con toda probabilidad, a Afganistán con la misión de intentar garantizar la paz y la convivencia en ese país, asolado después de veintitrés años de guerra.

Sabemos muy bien todos que vivimos unos tiempos en el que se nos exigen sacrificios y esfuerzos excepcionales, y sabemos bien que los terribles atentados del 11 de septiembre han cambiando el panorama del mundo.

Como ya he dicho en otras ocasiones, los fantasmas de la "guerra fría" han desaparecido para siempre. Estados Unidos y Rusia, por ejemplo, han emprendido una nueva relación de cooperación y de entendimiento; los países europeos avanzamos hacia una integración cada vez más rápida. Ahora nos enfrentamos con un enemigo más difícil de combatir y que España conoce demasiado bien, que es el terrorismo, y la Comunidad Internacional no solamente se está armando contra esta lacra, sino que ha plantado cara a esta lacra de la única forma posible: deteniendo a sus autores, acabando con sus vías de financiación y, muy especialmente, con sus lugares de refugio y con sus campos de entrenamiento.

Solamente desde el convencimiento de la supremacía moral del valor democrático de nuestras sociedades y desde una estrecha colaboración internacional podremos ver, efectivamente, una victoria en esa larga y difícil lucha.

No cabe duda, por lo tanto, que debemos estar muy preparados para afrontar nuevos retos y que vuestros sacrificios personales, que os quiero agradecer personalmente en nombre de todos, cobran en este contexto una nueva dimensión. Sé que alguno de vosotros, que ha sido muy recientemente padre, y por ello le felicito, no ha tenido todavía la oportunidad y la ocasión de conocer a sus hijos. Quiero también dedicarles a ellos muy especialmente, a algunos de vosotros, ese especial recuerdo en esta ocasión como padre de familia. Y quiero deseáros en mi nombre, en nombre del Gobierno y en nombre de todos los españoles, una muy Feliz Navidad. Os pido que se lo transmitáis muy personalmente a vuestras familias y os deseo que tengáis un año lleno de alegrías y de prosperidad.

Cuando esta Navidad brindéis, imagino que lo haréis por distintas razones; pero tendréis, sin duda, en la memoria y en el corazón a vuestras familias y a España. Quiero que sepáis que, cuando brindemos todos aquí, en España, lo haremos también con orgullo por todos vosotros, nuestros compatriotas que tan brillantemente representáis a nuestro país y ejercéis vuestra tarea al servicio de las nobles causas por las cuales trabajáis cotidianamente.

Muy Feliz Navidad y muchas gracias a todos.

DESPEDIDA

Muchísimas gracias a todos. Muchas gracias a todos por vuestras palabras en Mostar, Istok, Aviano y la Fragata "Extremadura", y muchas gracias también por el espíritu que

habéis transmitido en todas vuestras palabras y en todas vuestras intervenciones, y el ánimo que sé que os acompaña.

Yo lo que quiero deciros es que me parece muy bien que haya disputas en torno a quien le va a tocar el "Gordo" de la Lotería y lo que os deseo es que os toque la lotería a todos; que os toque la lotería lo mejor repartida posible, pero que toque mucho y que os toque a todos. Yo no quiero que me toque nada a mí, porque comprenderéis que, si me toca algo de la lotería a mí, sería un problema adicional el que tendría y entonces os deseo que os toque a todos lo más que pueda.

Me alegro mucho, como os decía, de conocer, de saber y de poder escuchar ese buen espíritu que tenéis; pero quiero seros muy sincero al decir que nosotros, todos los españoles, justamente porque por la marcha de nuestro país, por la pujanza cada vez más importante de nuestro país, debemos estar acostumbrados a asumir cada vez más responsabilidades: más responsabilidades todos individualmente en nuestra casa de España, más responsabilidades también en el exterior. Vosotros sois hoy un buen ejemplo del que, como decía antes, nos sentimos muy especialmente orgullosos.

Los años venideros harán que esa pujanza de nuestro país nos haga más presentes en muy distintos sitios y muy distintos ámbitos. Eso significa que nuestras Fuerzas Armadas tienen que tener cada vez una mejor cualificación, unos mejores medios; pero, sin duda, conservar un espíritu y unas convicciones que son las que a vosotros os acompañan y que muy especialmente os pido que cultivéis, que guardéis, que conservéis, porque sin eso, evidentemente, el trabajo es prácticamente imposible.

Quiero deciros y reiteraros que nos sentimos muy unidos a vosotros, muy orgullosos de vuestra tarea y os deseo para vosotros y vuestras familias los mejores deseos.

Me ha agradado muchísimo escuchar algunos deseos para el año 2002 y también, no esperaba otra cosa, que nuestros aviadores en Aviano presumiesen de sus conquistas. Les doy la enhorabuena también por ello, aunque estoy convencido también de que eso puede hablarse desde todos los puntos en los cuales estamos hablando en este momento.

Pero lo más importante en estos días: acordémonos, por favor, de los que no están con nosotros, acordémonos por ejemplo de aquellos a los cuales el terrorismo les ha privado de su vida por defender nuestro país, por defender nuestras libertades, por creer en nuestra democracia; acordémonos de nuestras familias y pongamos también en el año próximo, como estoy seguro de que lo haréis, lo mejor de nosotros mismos para seguir mejorando España.

Muchas gracias a todos y muy Feliz Navidad a todos.